

Tirada: <b>7.409</b>	<b>el Día</b> DE VALLADOLID	Superficie: <b>718,00 cm<sup>2</sup></b>
Difusión: <b>5.171</b>		Ocupación: <b>64.34%</b>
(O.J.D)	Castilla Leon	Diaria
Audiencia: <b>18.098</b>	General	Valor: <b>933,51</b>
Ref: <b>1729160</b>	1ª Edición	07/12/2007
		Página: <b>14</b>
		1 / 1

**SANTIAGO HERNÁNDEZ • Diseñador gráfico y profesor de lengua de signos**

*Sordo, ¡Y qué!*, editado por **LoQueNoExiste**, es una obra colectiva y **autobiográfica** escrita por personas sordas de diversas edades que han logrado superar su **discapacidad** y hacerse un hueco en la actual sociedad. Entre ellos se encuentra un **vallisoletano**, Santiago Hernández, quien protagoniza el sexto capítulo de esta **publicación** que puede adquirirse en las grandes librerías por **18 euros**.

# «Existe una brecha entre la comunidad oyente y la sorda»

MARTA RECUERO / VALLADOLID

**L**a suya es una historia de superación y fortaleza. Con 22 años sufrió una sordera súbita que le obligó a empezar de nuevo y aprender a comunicarse de otra forma. A pesar de su discapacidad, Santiago Hernández ha triunfado en la vida, es diseñador gráfico, profesor de lengua de signos y acaba de publicar, junto a otras doce personas sordas, el libro *Sordo, ¡Y qué!*, en el que relata su experiencia. La entrevista se ha realizado a través de correo electrónico.

**¿Qué es lo que transmite en el capítulo *Un niño alegre y travieso*?**

Esta historia trata de contar cómo ha sido mi vida, cómo me he ido adaptando a un mundo sin sonidos. Cuando era pequeño mis padres pronto sospecharon que no oía, así que decidieron ponerme una prótesis auditiva. Fue entonces cuando empecé a conocer los sonidos, pero un día todo se convirtió en silencio absoluto. Hasta entonces no había tenido contacto con la comunidad sorda. Fue a partir de ese momento cuando descubrí otro mundo gracias a la lengua de signos.

**¿Qué ha significado para usted recordar y contar su experiencia?**

Mucha emoción. El libro ha sido un éxito. Los trece autores protagonistas hemos plasmado cómo nos sentimos pero al final me quedé incomunicado. Ese era mi destino. No veía ninguna salida. Estaba disgustado y me cansé de querer imitar a las personas oyentes, era una pérdida de tiempo. No tenía alternativas. Sentía rabia y miedo. A veces creí haberme vuelto loco o que una enfermedad se había apoderado de mí.

**Su sordera le llegó en plena juventud, con 22 años. ¿Qué recuerda de aquellos momentos?**

Sentía molestias en mis oídos, pero no sabía qué era lo que me pasaba. Entonces, los ruidos extraños que me atronaban se volvieron cada vez más insoportables,

tenía acúfenos (percepción de un sonido sin que exista fuente sonora externa que lo origina). La barrera de la comunicación se alza tanto que no puedes superarla. Durante un año me sentí impotente y hundido. Era como si un enorme peso hubiera caído sobre mi cuerpo aplastándome sin piedad. Mi vida cambió completamente. Me vi afectado por una sordera total bilateral. No podía oír las voces de la gente, ni los ruidos... No oía absolutamente nada.

**¿Cómo fue su respuesta?**

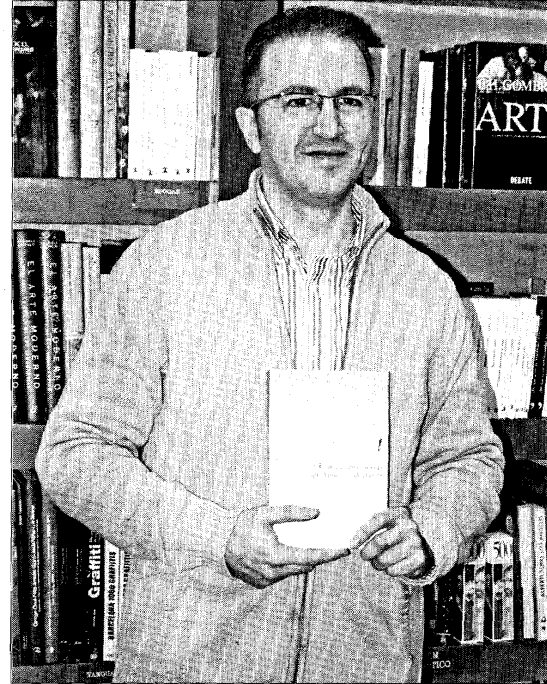
Me obsesioné con el futuro, reflexionando y preguntándome a mí mismo cuál sería mi destino, cómo sería el día de mañana, si conseguiría un trabajo digno, con quién podría comunicarme...

**¿Y la de su entorno?**

Los mayores obstáculos de comunicación se me presentaron cuando necesito ir al médico, al banco o a una entrevista de trabajo. Si me nombran no me doy cuenta, a no ser que hablen despacio y con frases cortas para que pueda emplear la lectura labial. La solución es buscar ayuda en mi familia pues, aunque todos son oyentes, entienden más o menos lo que digo. Cada día luché por conseguir más autonomía personal. Cuando me quedé sordo no podía participar en actividades de ocio y en el trabajo me sentía marginado. Quería seguir disfrutando de mi vida igual que el resto de personas oyentes pero al final me quedé incomunicado. Ese era mi destino. No veía ninguna salida. Estaba disgustado y me cansé de querer imitar a las personas oyentes, era una pérdida de tiempo. No tenía alternativas. Sentía rabia y miedo. A veces creí haberme vuelto loco o que una enfermedad se había apoderado de mí.

**¿Cómo fue el tener que aprender a comunicarse de nuevo?**

Empecé a comunicarme en lengua de signos a los 22 años con personas sordas de todas las edades. Conseguí aprenderla en tan sólo tres meses. Descubrí un mon-



El vallisoletano Santiago Hernández posa con el libro. / EL DÍA

**Cuando me quedé sordo no podía participar en actividades de ocio y en el trabajo me sentía marginado** »

do de ayudas técnicas que nos pueden hacer la vida más fácil: el timbre con iluminación, el fax, el teletexto para ver películas subtítulos, el despertador con luz, etc. También me enteré de que existe un servicio de intérpretes para cuando tenemos que acudir al médico, gestionar algún asunto en el banco, acudir a una entrevista de trabajo o asistir a un juicio. La figura del intérprete me ha ayudado bastante. Es como un puente de comunicación que derriba las barreras a las que siempre nos hemos enfrentado. Empezaba a tener una vida independiente. Estaba tan contento con todo lo que las personas sordas me habían aportado que tomé la decisión de hacerme socio de una asociación y tomar partido por la comunidad sorda y por todo aquello que ésta representa.

**A pesar de su discapacidad, trabaja como diseñador gráfico y es profesor de lengua de signos española. ¿Piensa que siguen existiendo barreras a la hora de la incorporación de las personas con deficiencias auditivas al mundo laboral?**

Yo he tenido dificultades a la hora de acceder a un puesto de trabajo. Soy consciente de que hay muchas personas sordas que tienen problemas para encontrar trabajo. Tenemos que difundir más información sobre la sordera para sensibilizar a las empresas y lograr que tengan una mentalidad más abierta. Hay que concienciar mucho más.

**¿Qué mejoras reclama para este colectivo?**

Ampliación de intérpretes, facilidad de acceso al trabajo a las personas sordas, crear colegios bilingües y que los padres oyentes que tienen hijos sordos usen la lengua de signos. Creo que esas pequeñas personas sordas tienen derecho a una enseñanza bilingüe y que es responsabilidad de sus padres ayudarles a formarse usando ambas lenguas en sus vidas cotidianas.

**¿Qué consejo le da a otras personas que en un momento dado les pueda suceder lo mismo que a usted?**

A todas estas personas les diría que hay cursos de comunicación en lengua de signos. Aquí, en Valladolid, está la Escuela de Lengua de Signos Española, perteneciente de la Asociación de Personas Sordas en Acción de Valladolid. Existe una brecha entre la comunidad oyente y la sorda. Con los cursos de comunicación en lengua de signos se puede poner la primera piedra para eliminar esas barreras de comunicación que nos separan y que hasta ahora parecían insalvables.